

January 2008

Reseña de Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto: El thriller como comentario social

Oscar Pereira

University of Nebraska-Lincoln, opereira@unlserve.unl.edu

Lola Lorenzo

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish>



Part of the [Modern Languages Commons](#)

Pereira, Oscar and Lorenzo, Lola, "Reseña de Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto: El thriller como comentario social" (2008). *Spanish Language and Literature*. 17.

<http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/17>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

*Reseña de Nadie hablará de nosotras
cuando hayamos muerto
El thriller como comentario social*

Oscar Pereira Zazo
Lola Lorenzo
University of Nebraska-Lincoln

España / 1995 / Color / 100 min

Director

Agustín Díaz Yanes

Producción

Edmundo Gil, Manuel Matji, Javier Ramos, José Luis Escobar

Guión

Agustín Díaz Yanes

Director de fotografía

Francisco Femenía

Montaje

José Salcedo

Música

Bernardo Bonezzi

Reparto

Victoria Abril, Federico Luppi, Pilar Bardem, Ana Ofelia Murguía, Daniel Giménez Cacho, Angel Alcázar, Saturnino García, Marta Aura, Guillermo Gil, Bruno Bichir, Demi Bichir, María Asquerino, Fernando Delgado, Jorge Bosso, Aurelio del Río, Laura Maña, Juan Jesús Valverde, Angela Rosal, Clara Fernández, Luis Perezagua, Francis Lorenzo, José Antonio Navarro, Blanca Apilanez, Mari Paz Ballesteros, Mercedes Aguirre, Antonio Dechent, Susana Buen, Ramón Langa, Aquilino Gamazo, María Jesús Llorente, Kelly Sandoval, Nieves Romero, Venancia Herrero, Berta Casals, Omar Ramírez, Joel Peña Quintana, Angel Manuel Villalba, Christian Villanueva, Israel Gordilla, Mario Matesanz
Colaboración especial de Antonio "Antoñete" Chenel, Curro Vázquez, Juan Antonio "Macareno" Alcoba, Agustín "Michelin" Díaz, Francisco "Pacorro" Membrilla

Resumen

Un torero, o quizá un miembro de la cuadrilla del torero, firma un programa a un admirador de la fiesta taurina. Son los primeros planos de esta película. Otro torero fuma con gesto grave, preocupado por lo que le espera. Se pone a rezar un padrenuestro para que la corrida salga bien y se le respete la vida. Son los rituales de los toreros en capilla. Incongruentemente empieza a sonar un teléfono que nadie parece querer descolgar. De la

plaza vienen voces y la música habitual de las corridas, un pasodoble. Por fin, una voz contesta la llamada. Algo grave ha ocurrido.

Tres años después estamos en México. Una habitación amplia y desordenada con ventiladores en el techo, más comida tirada, botellas de alcohol, sudor, sexo y dinero todo revuelto. Un ambiente pesado y caluroso con hombres que hablan de mujeres y billetes falsos. La única mujer de la escena es una prostituta a la que tratan como pura carne que pasa de un hombre a otro. Está muy borracha. Se mueve como una autómatas. La voz cantante en este grupo la lleva un gordo grasiento con fisonomía de toro, un tal Evaristo (Guillermo Gil). De repente, la conversación se encrespa y pasan a las manos. Evaristo y Eduardo (Federico Luppi) son de la misma banda de traficantes de drogas. Los más jóvenes son policías infiltrados que se hacen pasar por traficantes estadounidenses. Si de verdad son policías, Evaristo piensa que no van a poder soportar la muerte a sangre fría de la muchacha. La intenta estrangular sin conseguirlo. Los golpes, la sangre y la violencia se intensifican: a uno lo matan con un abrecartas como si se tratara de la última estocada taurina. Evaristo está mal herido y masculla algo sobre la señora y un portafolios. Mientras, Eduardo está a punto de cargarse a la puta gachupina cuando suena su móvil. Lo cierto es que no se decide a matarla. Recoge a Evaristo con la intención de sacarlo del lugar. Pero le dice que nadie va a salvarlo porque se va a morir.

La muchacha ayuda a uno de los sobrevivientes de la apoteosis carnífera. Le hace un torniquete en una pierna por la que brotan chorros de sangre. El chico desangrándose le pregunta cómo se llama. Ella responde que Gloria (Victoria Abril). Suenan las sirenas de los coches de policía. “Nadie se va a acordar de mí, mi madre está muerta,” le dice el muchacho a Gloria poco antes de abandonar este valle de lágrimas. Por sugerencia del joven, Gloria se queda con un cuaderno lleno de direcciones de empresas en España que el cartel mexicano utiliza para blanquear dinero de la droga.

El gobierno de México deporta a Gloria a España. No es una casualidad que las primeras imágenes que vemos de Madrid sean las de la fachada de la plaza de toros de las Ventas reflejadas en los cristales del autobús de la EMT.¹ En ese autobús va Gloria cargando una maleta camino de su casa. Cuando Gloria llega a su piso, llama a la puerta. Una mujer envejecida abre: es Julia (Pilar Bardem). Gloria pregunta por Juan (Ángel Alcázar) y Julia le contesta que está donde ella lo dejó hace tres años cuando se fue. Juan

¹ Empresa Municipal de Transportes de Madrid.

está en coma, ni siquiera tiene los ojos abiertos. Ni siente ni padece. Era torero: lo vimos al principio de la película rezando un padrenuestro.

La madre de Juan, Doña Julia, da clases particulares a niños de primaria y secundaria. En el calendario de la cocina hay una fecha señalada, es el 6 de febrero, el día que hay que pagar la hipoteca del piso. A Gloria no se le ha pasado por alto este detalle. Una radio y unas postales de México son el regalo para Julia, aunque a ésta lo que más le importa es saber si su nuera ha dejado de beber. Ella contesta que sí. Pero no es verdad.

Mientras tanto, en México, aparece Doña Amelia (Ana Ofelia Murguía). Está cumpliendo con sus deberes de jefa del cartel haciendo una visita de rigor a la hija de Eduardo que está muy enferma. Doña Amelia es *la señora*. Aprovechando la oportunidad le pregunta a su empleado quién les puso en contacto con los policías. Como era de esperar, Eduardo canta y el traidor tendrá su merecido a su debido tiempo.

En Madrid, Gloria va a una peletería. Es uno de los negocios conectados con la banda de *la señora*. Por suerte, el piso de arriba se alquila. Nuestra heroína roba en un semáforo la cartera a una chica para poder alquilar el piso sin que la descubran.

En México la están buscando. Eduardo pregunta a otras prostitutas, a una de ellas (Laura Maña) le ofrece dinero. La chica le dice que está en Madrid. Además le enseña una foto que le regaló. En la fotografía están Gloria y Juan el día de su boda, jóvenes, resplandecientes, ella con un vestido blanco minifaldero. En el revés de la fotografía una frase dicha por Gloria y favorita de la muchacha interrogada: “Los pobres son príncipes que tienen que reconquistar su reino”.

Gloria se ocupa ahora del cuidado de su marido. Le dice a Julia que ha encontrado trabajo en una peletería. En realidad, lo que más quiere Julia es que Gloria estudie, que saque el bachillerato (Graduado escolar). Las clases son una fuente de ingresos para los dos, pero un día la madre de Jonathan (Ángel Manuel Villalba) que es una vecina del mismo edificio, le dice en la puerta a la maestra que su hijo no va a volver porque su nuera puede ser una mala influencia para el chico. Julia se ofende con la vecina y le contesta con una frase de Azaña:² “uniformes, casullas y pasos de Semana Santa es lo que da España”. Ahora comprendemos mucho mejor la mentalidad de esta mujer. La familia

² Manuel Azaña, presidente de la Segunda República (1931-1933). Consigue de nuevo la presidencia como candidato del Frente Popular (1936-1939).

de Julia perdió la Guerra civil (1936-1939), y ella es una mujer culta de izquierdas. Más adelante sabremos que es miembro del Partido Comunista y que estuvo en la cárcel.

Con los ahorros de Julia, Gloria alquila el piso de arriba de la peletería. Taladradora en mano perfora el suelo y consigue llegar al almacén de la peletería. La verdad es que le cuesta dos intentos. Descubre que los forros de los abrigos de pieles están llenos de dinero negro. Pero, mala suerte, los dueños de la peletería llegan antes de que pueda completar su plan. El perro guardián ladra completamente fuera de sí. Los dueños ven los agujeros en el techo. Gloria consigue escapar sin el dinero. Inmediatamente, los supuestos dueños de la peletería llaman a Doña Amelia. Gloria, al ver frustrado por completo su intento, entra en un bar y pide un whisky.

En México la banda se reúne en la finca de doña Amelia. El traidor Ponciano (Aquilino Gamazo) se lleva su merecido. Lo entierran vivo y a otra cosa mariposa. La señora ya sabe que la puta gachupina se llevó los papeles de Evaristo y está muy escamada con Eduardo, aunque no lo demuestra. Eduardo le explica su teoría: Dios le quiere quitar a su hija por haber matado. La señora se ofrece a cuidar de la hija y manda a Madrid a sus dos perros sabuesos Eduardo y Oswaldo (Daniel Jiménez Cacho). A este último por si el primero fallara debido a sus teorías medio raras.

Entre tanto, el vía crucis de Gloria para encontrar trabajo en Madrid no ha hecho más que empezar. En la oficina de empleo la rechazan, no cumple con los requisitos. Después de andar por toda la ciudad, túneles incluidos, ve un anuncio en un panfleto: buscan chicas vestidas de rojo. Gloria se va a casa y tiñe su vestido blanco de rojo. Julia tiene un mal día, está llorando en la cocina-escuela, entonces Gloria le cambia su peinado. Son como madre e hija.

Al trabajo de las mujeres de rojo acuden infinidad de ellas. Un hombre las examina de cerca y dice “sí” o no dice nada. Por alguna razón (a la compañera del hombre no parece gustarle el vestido de la joven), Gloria no pasa la inspección. A todo esto, Julia le ha dicho a Gloria que va a invitar a sus amigas “rojas,” las que estuvieron con ella en la cárcel. El presupuesto familiar no da para mucho, pero a Gloria se le da bien la merluza en salsa verde. Al final, Gloria consigue el dinero para comprar la merluza a cambio de favores sexuales a unos tipos de una empresa que quería contratar a una telefonista. Vuelve a beber. Completamente borracha se tropieza con el coche de Eduardo que anda ya tras sus pasos. Consigue llegar a su piso. Primero llama una

muchacha que viene por el anuncio que ha puesto Gloria para cortar el pelo a las mujeres del barrio y ganar un dinerito. No tiene nuestra heroína un taller de peluquería ni nada que se le parezca. También, llama el hijo de Ramiro el del bar (Aurelio del Río), viene a ver si le dejan un capote de Juan; el muchacho quiere ser torero. Gloria le explica cómo se lo tiene que poner, a pesar de la cogorza que tiene. Por fin, consigue despejarse metiendo la cabeza en la pila con el grifo del agua fría a toda pastilla. La cena resulta un éxito. Fregando los cacharros se le ocurre otro plan.

Nuestra heroína va a atracar la peletería. Entre tanto, Eduardo le confiesa sus pecados a un cura (Fernando Delgado). Le cuenta que ha matado a 17 personas y que cada vez que mata su hija se pone peor. Entonces el cura le cuenta la historia de un amigo que perdió a su hermano en la guerra cuando en realidad lo buscaban a él, y que de la culpa, el buen hombre se metió a cura. Entendemos que es la historia del propio cura. Por supuesto, la historia tiene su moraleja.

Utilizando la escopeta de caza de su marido, Gloria se dirige a la peletería con la intención de asaltarla. Esta vez sí se sale con la suya: consigue una buena suma de dinero que se lleva en una bolsa de deportes. Pero Eduardo la sigue y la alcanza en el portal de su casa. El dinero vuelve a la peletería y Gloria termina en el piso donde se alojan los empleados de *la señora*.

Eduardo no quiere más muertes, pues está convencido que Dios lo tiene en el punto de mira. Al intentar salvar a la chica, Oswaldo lo mata. Aunque antes de hacerlo le señala el sinsentido de sus ideas sobre Dios, las muertes que ha causado y su hija enferma. Imaginamos que todo estaba ya previsto desde el principio, es decir, que antes de que salieran de México *la señora* ya había ordenado su muerte.

Pero aquí no termina la cosa. Oswaldo necesita saber dónde está el cuaderno con las direcciones que Gloria se llevó. El interrogatorio será cruel, ya que Oswaldo es un hombre sin escrúpulos de ninguna clase. Gloria hace lo mismo que le contó Julia que hizo ella cuando la policía del dictador Franco la detuvo: hablar, hablar y hablar sin dar ninguna información relevante. El sanguinario interrogatorio le cuesta a Gloria una rodilla, pero Oswaldo pagará con su vida: la joven le perfora una arteria del cuello con un bolígrafo a manera de estocada o puntilla.

Gloria vuelve a casa y le dice a Juan que ha dejado de beber. Esta vez parece que sí es verdad. Impresionada por las experiencias que ha pasado, decide cambiar de vida. Busca trabajo y lo encuentra como repartidora de cervezas.

Julia le pide mucho dinero a su amiga Esperanza (María Asquerino) para liquidar la hipoteca del piso. Además prepara a su nuera para que haga el examen de Graduado Escolar: “El verbo echar echa la h por la ventana.” Nuestras dos heroínas están ahora igual de cojitas: la vida no ha sido fácil para ninguna de las dos. Un día Julia acompaña a Gloria hasta la parada del autobús. Será la última vez que se vean. “Acuérdate de mí,” le dice la vieja a la joven. Julia ha decidido quitarse de en medio, acompañada de su hijo Juan, para dejar vía libre a la joven. Gloria tendrá que volver a teñir el vestido, esta vez de negro.

En la última escena de la película, Gloria está en el examen de Graduado Escolar haciendo el comentario de texto a una frase de Oscar Wilde que aparece escrita en la pizarra: “Hay dos clases de tragedia: una es no conseguir lo que quieres y la otra es conseguirlo”.

Comentario

El *thriller*, como estructura capaz de aglutinar elementos variados en una acción centrada en algunas de las múltiples manifestaciones del crimen y la violencia, ha dado muestras de su capacidad proteica a lo largo del siglo XX. De especial relevancia para el análisis de la película de Agustín Díaz Yanes es la modalidad que conocemos con la etiqueta de *film noir*. Encontramos en este tipo de películas historias apoyadas en personajes que rompen cualquier diseño simplista de la justicia poética (nada de buenos inmaculados y malos irrecuperables), complicando con ello los mecanismos habituales de identificación y distanciamiento que se encuentran detrás de la catarsis que las fórmulas del *thriller* suelen proveer al espectador. También se deja sentir en *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto* la influencia del director estadounidense Martin Scorsese. Este autor fue capaz de revitalizar el *thriller* de gánsteres y el *film noir* mediante la adopción de algunas claves del neorrealismo italiano de posguerra; en particular en lo que respecta a la construcción de los personajes, su interacción y la construcción del escenario (tiempo y espacio).

Haciendo honor a la tradición que le precede, Díaz Yanes consigue integrar en su película un buen número de elementos autóctonos y foráneos. Pudiendo, gracias a ello, ofrecernos un genuino *thriller* a la española. Acción, suspense y violencia se combinan con personajes complejos de difícil catalogación. Predomina, como en el cine de Scorsese, la ambientación realista de un mundo inmisericorde atravesado por la lucha de todos contra todos. Pero aparecen, también, en un rasgo peculiar, oasis de solidaridad y amor que equilibran la ferocidad del mundo representado.

Nadie hablará de nosotras es la historia de una redención, la de Gloria. La desaparición del marido (el accidente y el consiguiente coma profundo) hunde en el abismo más sórdido a la joven. Desarbolada y sin rumbo, cae en la prostitución y el alcoholismo. Su reconstrucción como persona seguirá un camino tortuoso que comienza en un afán desmedido por la riqueza fácil y termina en la recuperación de la dignidad a través de la educación y el trabajo. Estos son los valores que Gloria aprenderá gracias a la influencia de Julia, su suegra.

El mundo que viene de la mano de Julia es muy peculiar y sólo es comprensible si tenemos en cuenta la historia reciente de España. Durante la Segunda República y en los años de la Guerra Civil (1931-1939), Julia, bien educada y de familia acomodada, se enamorará de una persona de bajo nivel educativo y origen social modesto, un banderillero o torero. El lazo que los une son los ideales políticos, pues ambos son de izquierdas y defensores de la democracia y la República. Julia terminará en la cárcel, pero con sus ideales intactos: deseo de un mundo mejor, más solidario e igualitario. Se puede decir que Julia es una mensajera que nos viene de esa cultura de izquierdas que fue derrotada en la Guerra Civil, pero cuyos valores y aspiraciones se nos ofrecen como válidos para la realidad presente que se nos muestra en la película. El legado de Julia lo recogerá su nuera, Gloria, quien se encargará ahora de proyectarlo hacia el futuro.

La película construye, a pesar de las diferencias obvias entre ambos personajes, un paralelismo entre Julia y Gloria. No es por casualidad que en una toma ya cerca del final ambas aparezcan juntas, andando y cojeando. Han vivido y han recibido las heridas de la vida. En un caso, las heridas llegaron por una realidad política degradada, la España del franquismo, de la represión y el oscurantismo. En el otro, por una realidad social, la nuestra de ahora mismo, también degradada: una sociedad machista, de intercambio de

mercancías, de búsqueda despiadada de la riqueza, de consumo. En fin, una sociedad en la que no parece haber noticias de Dios.

Hay que tener en cuenta, además, que en *Nadie hablará de nosotras*, al igual que en muchas películas de Scorsese, el mundo criminal es simplemente un trasunto del mundo normal supuestamente puro e inocente; o sea, el inconsciente de nuestra sociedad, aquello que ha quedado desplazado por las imágenes idílicas que los medios de comunicación suelen reciclar sin descanso. También viene aquí a la memoria el cine de David Lynch, en particular *Blue Velvet* (1986).

Otro elemento interesante que aporta *Nadie hablará de nosotras* al mundo del *thriller* es la centralidad de los personajes femeninos. Este aspecto se ve con claridad si comparamos esta película con el cine de Scorsese, pues éste suele recrear un mundo de hombres en el que las mujeres apenas entran, limitándose a circular por sus márgenes. En *Nadie hablará*, los papeles centrales están en manos de mujeres, siendo la ausencia del hombre una de las claves de la trama. Eso no quiere decir que la sociedad que se nos presenta sea una sociedad donde las mujeres se puedan pasear con comodidad. Hay muchos pasajes donde queda claro que el machismo es sistémico y atraviesa las relaciones sociales, tanto a nivel cotidiano como laboral. No obstante, la película nos da una imagen más compleja de la situación, pues matiza los estereotipos de género a que estamos acostumbrados.

En conclusión, la película de Díaz Yanes muestra cómo es posible utilizar las fórmulas del *thriller* para elaborar un complejo comentario de la condición social presente. En este sentido, nuestra película propone una interesante combinación que también encontramos en la actual novela negra europea; a saber, apoyar en formas muy atractivas (derivadas de la cultura de masas estadounidense) la tradicional visión realista y crítica que ha caracterizado lo mejor de la cultura europea de los dos últimos siglos.